



## PIONEROS DEL GUADARRAMA (IV)

# Cuando el Guadarrama se hizo verso

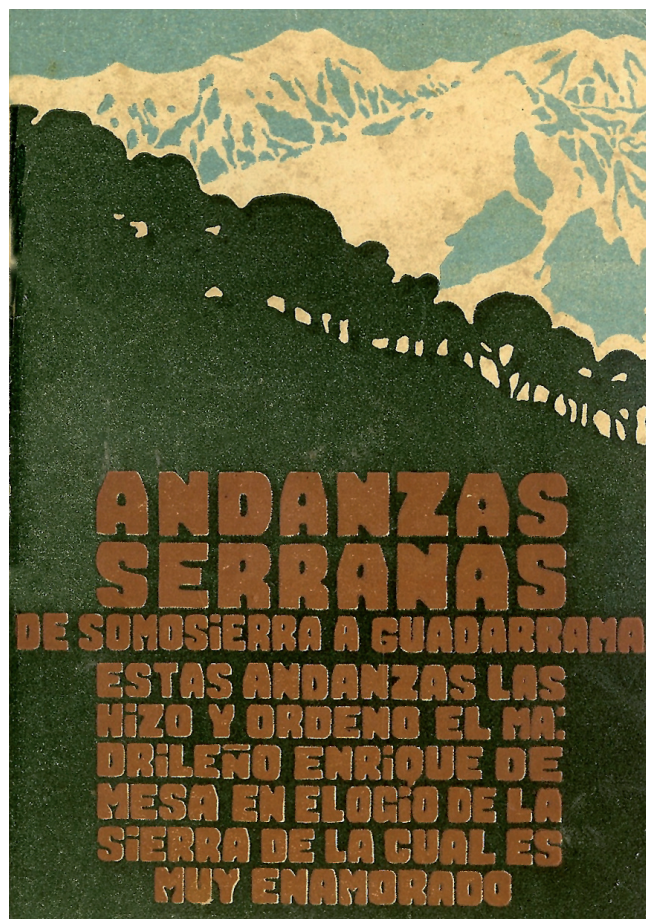
*Jonathan Gil Muñoz*  
elguadarramista@gmail.com

*Una nueva entrevista ficticia en la que conocemos a Enrique de Mesa, cuya obra gira en torno a la Sierra, sus veredas, gentes y pueblos*



Enrique de Mesa.

El “poeta del Guadarrama” nos aguarda sentado al pie de la cruz de piedra que queda a la misma entrada de la derruida cartuja de Santa María de El Paular, hoy transformada en academia serrana de



Andanzas Serranas. Autor Enrique de Mesa.



Placa a Enrique de Mesa en el templete central del Monasterio de Santa María de El Paular.

intelectuales y artistas venidos de toda España. Desde allí, sin solución de continuidad a nuestra llegada, nos presenta su Sierra, esa a la que tanto ha cantado en verso y tan poética nos la ha descrito en prosa. Enrique de Mesa es para nosotros como un viejo amigo, a pesar de ser la primera vez que nos lo encontramos frente a frente. Pero esa es la extraña sensación que tenemos después de saborear obras suyas como *Andanzas serranas* o *El silencio de la Cartuja*. En las páginas de estos libros, y en las del resto de su bibliografía, aparecen referidas en incontables ocasiones las ruinas del recinto religioso que ahora se recorta sobre las montañas del horizonte.

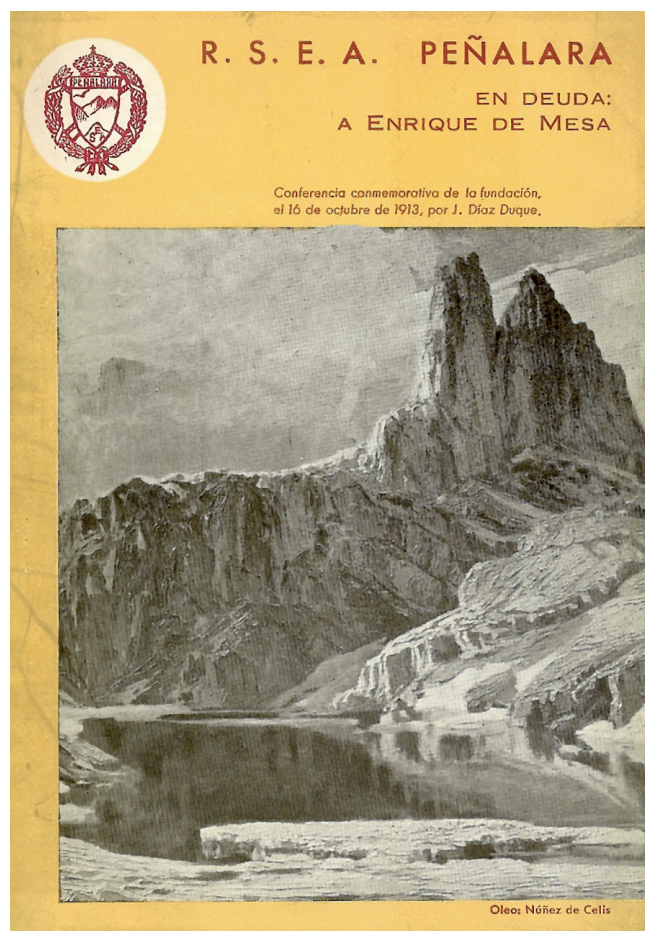
La torre desmochada del campanario del otrora monasterio, parece vigilar nuestra conversación con Enrique de Mesa que, tranquilo, nos va detallando pormenorizadamente el nombre de cada una de las lomas de su adorado valle, al tiempo que nos vamos acercando con paso lento a la cartuja serrana. A esas piedras maltratadas por el tiempo y el hombre debe mucho este poeta. Allí han visto la luz gran parte de sus poemas y escritos. *“Donde se oyeron preces y cantos de frailes, ahora sólo se escuchan las perdurables, viejas canciones del agua y del viento”*, nos refiere de Mesa, aflorando un sentimiento de amor por aquel edificio ruinoso que no intenta en absoluto ocultar, más bien al contrario. En una celda, la que en su día ocupó el archivero de la cartuja, de Mesa ha ido durante años, en tranquila soledad, componiendo su obra, en el silencio en el que vivieron los monjes de aquel lugar.

Serena, soñadora y muchas veces impregnada de mil olores campestres, como la misma sierra de Guadarrama que la ha alumbrado. Así es la palabra escrita de Enrique de Mesa, esa que, formando una sinfonía verbal, nos ha hecho llegar hasta la misma cima de Peñalara, *“la más alta cumbre, señora de la serranía”*, nos ha cantado viejos y olvidados romanceros pastoriles, como el de

*La loba parda*, sin dejar de recordarnos el valor de las serranillas del Marqués de Santillana, el primer poeta que alabó, con la espada a la cintura, las siluetas montaraces del Guadarrama. Ese viejo espíritu cortesano con el que Íñigo de Mendoza escribía sus rimas, ha quedado perpetuado en los versos de Enrique de Mesa, en quien ha encontrado el mejor de los discípulos, muchos siglos después. Aunque también el abandono y la pobreza que sufren estas serranías marcan el carácter de algunas de las páginas de nuestro entrevistado, como reclamo de un auxilio que no llega.

### ESPEJOS DEL CIELO EN EL REGAZO DE PEÑALARA

*“Fue un tiempo retiro de monarca, lugar de clausura y rezo”*, nos refiere de Mesa cuando llegamos hasta el que fue el cementerio donde recibían sepultura aquellos monjes cartujos que vivieron en el monasterio. *“Aquí se pudre la carne de los hombres que juzgaron tránsito de dolores la existencia”*, comenta con ese deje mezcla de melancolía y romanticismo que rezuman los escritos que nos ha regalado.



Portada de la conferencia de Díaz Duque sobre Enrique de Mesa.



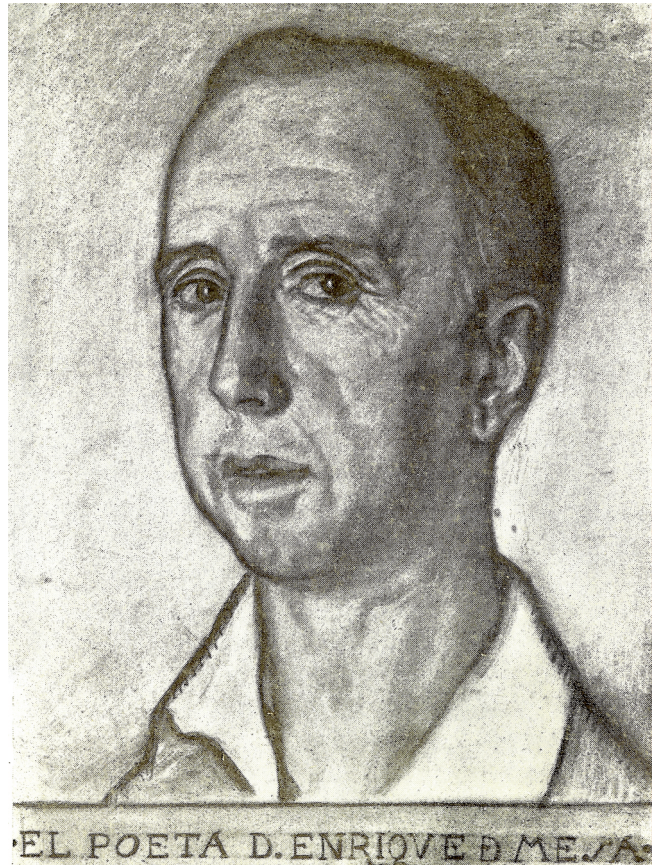
Mientras paseamos con Enrique de Mesa por estas soledades religiosas en ruinas, nos cruzamos con los otros 'monjes' que caminan ahora por estos lugares. Pintores, poetas, literatos, historiadores, montañeros e incluso científicos, una pequeña universidad en el corazón del Guadarrama que se reinventa cada verano desde 1918, dando nuevos bríos a este viejo monasterio cartujo. Aquí, al calor de tanto ingenio, nació la que se conoce como Real Sociedad Española de Alpinismo de Peñalara, que ha tomado la torre desmochada de la cartuja como faro de sus internadas por la sierra de Guadarrama.

Fue Enrique de Mesa uno de aquellos doce hombres que crearon esa sociedad montañera, atraídos por el influjo casi místico que ha despertado estas cimas del Guadarrama en los hombres de nuestro siglo. *"Contemplad su arrogante cabeza granítica, tocada de nieve, bañada de sol, destacándose del zarco castellano"*, nos dice de Mesa señalándonos con la mirada la gran cumbre que llaman Peñalara, señora de estas montañas por su altura y majestuosidad. Hasta ella ha escalado este poeta en muchas ocasiones, incluso se ha llegado a bañar en la que apodan laguna Grande, a pesar de las leyendas que conocen todos los buenos serranos de por aquí. *"Si encontráis un cabrero, quizá os cuente la historia"*, que habla de brujas y de supersticiosos maleficios y que de Mesa burló dándose un chapuzón en sus aguas glaciares, *"roto el encanto de la leyenda, mi torso desnudo, estremecido por la helada caricia de las ondas, brilló al sol y sintió su ardorosa caricia de fuego"*.

Otra de las lagunas que se esparcen por el regazo de Peñalara es la conocida como de los Pájaros, por la que nuestro poeta siente una especial predilección, *"no hay vereda, sendero ni trocha que a ella conduzca"*, nos aclara. A pesar de esto él ha sabido llegar hasta ese remanso serrano de belleza, en el que no habitan *"genios maléficos"*, es más bien *"una laguna humilde, plácida, donde sólo los pájaros beben y se espeja el cielo"*, nos describe ensoñador de Mesa mientras dirigimos nuestros pasos hacia el claustro del monasterio. Esa laguna es un *"escondido rincón de paz y sosiego, un joyel engarzado en la piedra del gigante; vaso excelso de altivas águilas; espejo el más alto y puro donde se copia la seda joyante del cielo castellano"*. Una descripción la que nos dispensa este enamorado del Guadarrama que nos apresuramos a atrapar en nuestra memoria para poder transcribirla al papel y dejarla por siempre en nuestro recuerdo.

### LA OTRA SIERRA, LA PAUPÉRRIMA

Pero Enrique de Mesa no es sólo un poeta que sepa atrapar como un pintor los colores, olores y texturas de



Retrato de Enrique de Mesa. Autor Ricardo Bernardo.

los mil paisajes del laberinto pétreo que es esta Sierra. En su deambular por el Guadarrama ha contemplado la pobreza en la que viven inmersos los duros serranos, cuyos rostros son esculpidos desde su nacimiento por los fríos de la invernada y los calores de los tórridos días de verano. A algunos de estos paisanos, los más pobres, los ha visto de Mesa acercarse a las iglesias en busca de una limosna, *"son mendigos mudos, andrajosos altivos, que al recibir el pan de caridad apenas si mascullan una palabra de agradecimiento"*, nos refiere sin disimular el pesar que le causa ver esas escenas. Como la que también se repite en todas las escuelas de los pueblillos de la Sierra, donde, con cada invierno, los alumnos se afanan en *"soplar sus dedos presas de sabañones"*, mientras que su mentor *"tiembla envuelto en pobrísima bufanda"*.

Unas palabras las de Enrique de Mesa que nos dan una magistral lección; la Sierra puede ser cantada con cientos de versos que acaricien nuestros sentidos, pero esta sierra de Guadarrama es para sus moradores vida y muerte, descanso y trabajo, regocijo y llanto, palacio y erial. Algo que llega a respirarse en los escritos del poeta del Guadarrama, verdadero conocedor de estas tierras montaraces.